

---

31 de mayo de 2020  
La Fiesta de Pentecostés

Queridos hermanos y amigos:

“De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos”. Un ruido como un viento fuerte. Lenguas de fuego. Estas son imágenes de nuestras Escrituras de hoy.

Estas también son imágenes de las noticias, de ciudades a través de nuestro país, mientras la gente expresa ira por la muerte violenta de George Floyd a manos de agentes policiales de Minneapolis, otra atrocidad cometida contra una vida negra en este país. Al mirar el video de esa brutalidad, imagino que también sintieron rabia, igual que yo.

Esta mañana me conmovió un artículo en el periódico *LA Times* escrito por Kareem Abdul-Jabbar. Él aborda las protestas, los edificios en llamas y el racismo subyacente de esta manera: “No quiero ver tiendas saqueadas o incluso edificios en llamas. Pero los afroamericanos han estado viviendo en un edificio en llamas durante muchos años, ahogándose con el humo a medida que las llamas arden cada vez más cerca. El racismo en los Estados Unidos es como el polvo en el aire. Parece invisible, incluso si te estás ahogando, hasta que dejas entrar el sol. Luego ves que está en todas partes. Mientras sigamos arrojando luz, tenemos la posibilidad de limpiarlo donde sea que aterrice. Pero tenemos que estar atentos, porque siempre está en el aire”.

Eso me recuerda un comentario hecho por un jesuita recientemente durante una sesión de escucha. Dijo que, debido a las órdenes de quedarse en casa, hay menos tráfico, el aire está más limpio y él puede ver más claramente las montañas que rodean donde vive. Asimismo, en esta época del coronavirus podemos ver más claramente las estructuras injustas de nuestra sociedad. Debemos enfrentar las crudas realidades sociales y económicas de que las personas negras y latinas se ven afectadas por el virus a una tasa desproporcionada. Debemos darnos cuenta de que desinvertimos como sociedad en servicios sociales y de salud para personas de color, y que nuestros sistemas fallan en todos los niveles al no brindar oportunidades a esas mismas personas. Y en nuestra Iglesia y en nuestra Sociedad, luchamos con nuestra propia historia de racismo y luchamos a diario por la equidad, la justicia y la reconciliación.

Es mi oración ferviente en estos días que realmente podamos ser responsables de este Momento. Espero que podamos dejar entrar la luz, para ver el aire que respiramos, en toda su cruda realidad. Espero que podamos estar avergonzados y apenados de las formas en que perpetuamos la injusticia. Espero que podamos sentir rabia por las atrocidades contra George Floyd, Ahmaud Arbery y Breonna Taylor y por otras atrocidades contra nuestros hermanos y hermanas afroamericanos que se pasaron por alto, se olvidaron, no se informaron o no se registraron. Espero que podamos redoblar nuestro compromiso con las Preferencias Apostólicas Universales, para "Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerables en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia".

Nos solidarizamos con personas de buena voluntad en todo el país que exigen justicia para George Floyd, Ahmaud Arbery y Breonna Taylor. Igual de importante, lamentamos sus muertes y rezamos por ellos, sus familias y nuestra nación.

El milagro de Pentecostés es que los presentes de repente pudieron hablar los idiomas de quienes los rodeaban, y pudieron escuchar a otros, desconocidos, hablar en su propia lengua. Es el gran deseo de Dios que seamos Uno, con Dios, con el Hijo, con el Espíritu. Unos con otros. Que ese también sea nuestro gran deseo.

Con esperanza,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Scott Santarosa". The signature is stylized and cursive.

Scott Santarosa, S.J.  
Provincial